

JESÚS Y UNA MUJER CON ESPÍRITU DE ENFERMEDAD

Base Bíblica: Lucas 13:10-17

- Lc. 13:10 Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas un día de reposo,
11 y había allí una mujer que durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu; estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar.
12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: **Mujer, has quedado libre de tu enfermedad.**
13 Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.
14 Pero el oficial de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado en día de reposo, reaccionó diciendo a la multitud: Hay seis días en los cuales se debe trabajar; venid, pues, en esos días y sed sanados, y no en día de reposo.
15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: **Hipócritas, ¿no desata cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre en día de reposo y lo lleva a beber?**
16 **Y ésta, que es hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no debía ser libertada de esta ligadura en día de reposo?**
17 Y al decir Él esto, todos sus adversarios se avergonzaban, pero toda la multitud se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por Él.

Introducción. - ¿Por qué sanar se consideraba trabajo? Los líderes religiosos lo veían como parte de la profesión de un médico y estaba prohibido practicar la medicina en el día de reposo. El principal de la sinagoga no vio más allá de la Ley a la compasión de Jesús para sanar a esta mujer encorvada. Jesús lo avergonzó junto con los demás líderes al señalar su hipocresía. Podían desatar su ganado y cuidar de él, pero no querían regocijarse cuando se liberaba una vida del poder de Satanás.

Los fariseos ocultaron tras su juego de leyes evitar las obligaciones del amor. Nosotros también podemos usar la letra de la Ley para evadir nuestra obligación de cuidar a otros (por ejemplo, dar nuestro diezmo con regularidad, pero luego no ayudar a un vecino necesitado). La necesidad de la gente es más importante que las leyes. Dedicemos tiempo para ayudar a las personas con amor, aunque comprometamos nuestra imagen pública.

En nuestro mundo caído, la enfermedad es común. Sus causas son variadas: nutrición inadecuada, contacto con la fuente de infección, falta de defensas e, incluso, ataque directo de Satanás. Sin importar la causa inmediata de nuestra enfermedad, podemos ubicar su fuente original en el diablo, autor de todo lo malo en nuestro mundo. La buena nueva es que Jesús es más poderoso que cualquier demonio o enfermedad. Muchas veces Él nos da sanidad física y cuando vuelva pondrá fin a toda enfermedad, lesión e impedimento físico.

¡Imaginemos la aflicción de la mujer a la que Satanás ató por dieciocho años! Sin embargo, ella fielmente asistía a la sinagoga y adoraba a Dios. Como Abraham, tenía fe para creer que Dios podía hacer lo imposible (v. 16; *Romanos 4:19-25*). Jesús la sanó en el día de reposo para imprimir en el corazón de la gente la verdadera libertad que sólo Él puede dar. Los líderes religiosos judíos habían encadenado a la gente con tantas reglas y regulaciones que la gente estaba agobiada con cargas, así como esa mujer lo estaba con su aflicción. El dirigente de la sinagoga era un hipócrita: ¡rescataría a uno de sus animales, pero no auxiliaría a un ser humano hecho a la imagen de Dios!

Conclusión. - El principal de la sinagoga conocía la regla; el Señor sabía como aplicar la excepción. ¿Por qué no se habría de aliviar de su dolor a esta mujer en día de reposo, si la ley instituía lo necesario para que los animales no pasaran sed? Jesús no se limitó a sugerir que la curación fuese lícita; afirmó que era obligatoria. No seamos legalistas, sino misericordiosos.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Deben las leyes ser rígidas? (*Nehemías 9:13*)

¿Qué debe prevalecer: la justicia o la ley? (*Salmos 94:12-15*)

¿Cuál es el criterio que debe prevalecer al aplicar la ley? (*Amos 5:14-15*)

¿Es la misericordia más que la ley y la justicia? (*Mateo 23:23-24; Mateo 12:1-8*)

¿Te conduces con amor en todo lo que haces? (*1Corintios 16:14*)

¿Es tu conducta digna de imitar? (*1Corintios 11:1*)

¿Tienes siempre disposición para ayudar a los demás? (*2Timoteo 2:24-26*)

¿Muestras a Cristo en tu hablar y actuar? (*1Pedro 1:13-21*)